

AL FÚTBOL SE JUEGA COMO SE VIVE - CUENTOS

SEGUNDAS PARTES



ROBERTO ALVAREZ

SEGUNDAS PARTES

Roberto Alvarez

Rulo caminaba despreocupado a una de sus citas por la terraza de su pueblo cuando el Loco Sariego, un histórico dirigente, lo llama desde su camioneta. No se imaginaba que, luego de su retiro, los dirigentes se acercaran a él. Tal vez le querían ofrecer la dirección técnica, pensó, por lo mal que andaba el Deportivo, o la preparación de arqueros de las series menores, ya que desde su retiro nadie había logrado estar a la altura de su destacada trayectoria. Ninguna de las opciones le atraía mucho. La dirección técnica nunca le había llamado la atención y prefería gastar sus domingos en paseos por la playa, con alguna de las pocas fieles hinchas que aun sucumbían al recuerdo de sus tapadas y sus habilidades culinarias. Su prolongada soltería, que despertaba suspicacias en una comunidad patriarcal y machista, lo había llevado a desarrollar una pasión por cocinar platos exóticos, que no era muy comprendido por el poco refinado gusto de sus amigos del pueblo. La preparación de arqueros tampoco era algo que lo motivara. Su mitología



de golero portentoso y multi-campeón la había labrado con esfuerzo propio, mirando muchos videos de Buffon y Kahn, y entrenando duro con sus amigos en la playa. Rutina que siguió religiosamente aun después de las extenuantes jornadas de trabajos como pintor y dejando alguna fémina desilusionada por no transar esas horas de entrenamiento. Eso no lo veía en los jóvenes de ahora, no tenían ese fuego sagrado y, por cualquier excusa dejaban de ir a entrenar. Rulo no tenía

paciencia para eso, menos si ni siquiera la había puesto a prueba con hijos propios, aunque también había rumores de un par de hijos no reconocidos dando vueltas por ahí. El sólo se encogía de hombros y sonreía picaronamente cuando lo confrontaban con esa posibilidad.



Todos esos pensamientos venían a su cabeza cuando cruzó a hablar con Sariego, dispuesto a declinar amablemente alguno de sus ofrecimientos. No tuvo que hacer nada de eso. "Tienes que volver" le dijo el dirigente antes de saludarlo. "Vamos a armar un equipo para esta segunda rueda y ganar el campeonato". Rulo no atinaba a entender a que venía todo esto. "¿De qué estamos hablando Don José?. Yo ya colgué los guantes". Sariego no se amilanó y se jugó todo para convencerlo. "Los dirigentes creemos que es posible y varios están dispuestos a poner las lucas que se necesiten". El plan de la directiva era traer entre 6 y 10 jugadores de Santiago para reforzar las tres series. El hijo de uno de ellos trabajaba en la municipalidad de Cerro Navia y había visto varios partidos de los campeonatos locales y ya tenía la lista de los elegidos. Fue así como llegarían a vestir la gloriosa azul, entre otros, La Chancha, El Maradona

de La Legua y el Chino Orellana, hermano del temible zurdo de Barrancas. Sariego no le dio respiro y le dijo. "creemos que esto funciona solo si te calzas de nuevo los guantes. Así motivas a los jóvenes del Club y haces de puente entre ellos y los foráneos". No lo podía creer. No estaba en sus planes volver, menos sabiendo por experiencia que segundas partes nunca fueron buenas. Ya no tenía ganas ni fuerzas. Desde esa última pelota que se le soltó y que no fue gol por el milagro, producto de una contra-reacción felina suya, había entendido que su exitosa carrera llegaba a su fin. ¿Qué sentido tenía arriesgar su prestigio?, ¿Qué más podía ganar? ¿Otro título? ¿Más mujeres a compartir su lecho, seducidas por su estampa triunfadora? No le veía ganancias a esa vuelta. Pero también pensaba en ¿Qué podía perder?, Ya era el ganador histórico del club, el que más jugó, el único en dar tres vueltas olímpicas consecutivas, con dos definiciones de visita en el estadio de Lo Abarca y donde los llevaron en andas hasta su pueblo. Eso ya estaba escrito, nada podría borrarlo!!!. No lo pensó más y aceptó el desafío. Con sus 40 y tantos encima volvió a su régimen de entrenamiento casi diario, dejó solo un poco de lado su vida licenciosa y agitada luego del retiro. Como el Diego para Estados Unidos 1994, entrenó como nunca unas semanas en una parcela cerca de Orrego Abajo y bajó 10 kilos. Volvió a casi supeso ideal, incluso con más musculatura producto de un trabajo más intenso con los troncos que abundaban en la parcela que lo albergó. Sus amigos lo aporreaban nuevamente en la playa Chépica con disparos furibundos que Rulo seguía

atrapando como en sus mejores tiempos. La realidad de su vuelta a pórtico fue muy distinta a lo esperado. Aunque se ganaba más que se perdía, Rulo había sido responsable de varios puntos perdidos. "Ya no es el de antes, est  más lento y viejo", decían algunos. "Ese centro antes era de él, ahora lo divide. La mayoría de las veces lo pierde", comentaban los más críticos. Tampoco el componente femenino era tan masivo como antes. El Maradona de La Legua le ganaba en el arrastre con sus gambetas y su pelo rubio largo y brillante. Hasta La Chancha, con sus temibles remates de media distancia y su fuerza descomunal en el mediocampo, era más solicitado por las chicas del pueblo.



El empuje de los foráneos, acicateados por la billetera de los dirigentes más encumbrados del club, junto con la maduración de varios créditos locales hicieron lo imposible y el Deportivo, con lo justo, definía el título, una vez más, en la cancha de Lo Abarca. En esa definición, la tercera y la segunda serie hicieron su tarea, con sendos triunfos y participación activa del Maradona Leguino en ambos partidos. En primera bastaba el empate para ser campeones. El DT plantea un arriesgado catenaccio, indigno de la tradición del Deportivo,

pero que logra el objetivo. El primer tiempo, aburrido y aletargado, llega a su fin sin opciones para nadie. Rulo ha sido un espectador casi y se apresta a cerrar otra página exitosa más de su carrera. Faltan pocos minutos para que todo termine, el rival bombardea el área con el viejo y conocido recurso del ollazo. Pato Jara y Garrincha se agigantaron devolviendo centros que los del medio terminan reventando hacia alguno de los delanteros. Cuando no quedaba nada, en el último centro al punto penal, Rulo salió en busca de la pelota para dar el puñetazo que lo sentenciara todo. Los años, sin embargo, le habían quitado un segundo de timing, que esta vez fue fatal. El Achicoria Chico lo anticip  con su cabeza y el histórico portero no pudo evitar el choque con el movedizo puntero rival. Toda su humanidad cae sobre el pequeño delantero. Es penal y un título que se va. "La media cagadita" se escucha de boca de Don Lucho. "Cómo mierda se le ocurre a Sariego ir a buscarlo, si ya se había retirado", se queja Don Manuel.

El partido estaría sentenciado si Rulo no hubiese sido el verdugo de los achicoreros en dos finales anteriores.  l lo sabía y mir  al punterito ese con desprecio e intimidación. Lo había estudiado y sabía que le pegaba fuerte y al medio, así que decidió que no se movería. No optaría a unos de los lados como un mocoso inexperto. El final parecía tener un guion conocido. El Achicoria no arriesgó y le pegó fuerte y al centro. Rulo no se movió y el balón iba directo a ser embolsado mansamente. Da el paso necesario para atraparla, pero su mano derecha lo hizo

un segundo más tarde. La imagen es humillante, el histórico portero arrodillado en el piso viendo como un pequeño aprendiz de estrella corre hacia el cerro celebrando el título y sentenciando que segundas partes nunca fueron buenas.

